

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Gerona. 1 mes 6 rs., 3 id. 16.
 Resto de España y Portugal 1 id. 8 id. 3 id. 18.
 Islas de Cuba y Puerto-Rico Semestre 6 pesos.
 en oro, 1 año 12.
 En Francia. Trimestre, 48 rs.
 No se servirá ninguna suscripción, sin previo
 pago adelantado.



ANUNCIOS.

A los suscritores por un año, á medio real la línea y á real los no suscritores. Por meses, precios convencionales.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana desde 40 reales en adelante.—Los comunicados y remitidos de 1 á 20 reales línea á juicio de esta Administración.—Todo pago se entiende por adelantado.—Insértese ó no, no se devuelve ningún original.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

PUBLICASE.—Los Miércoles, Viernes y Domingos.

REDACION Y ADMINISTRACION.—Calle Progreso, n.º 4, piso 3.º 5.

MAQUINAS PARA COSER

de la

COMP. A FABRIL SINGER

LEGITIMAS.

SE ADQUIEREN POR 10 RS. SEMANALES.

Sin entrada ni adelanto ni aumento.

Abeuradors S, Gerona.

Seccion Oficial.

Gaceta del 5.—Hacienda.—Real orden disponiendo que se habilite el punto de playa denominado Segundo Cantal, ó sea del Rincon de la Victoria, en el distrito de Benagalboso, provincia de Málaga, para el embarque de minerales de hierro con autorización de la aduana de dicha capital, en donde se dispondrá el fondeo de los buques que vayan á cargar á la expresada playa, y bajo la vigilancia del resguardo de carabineros destacado en la mencionada playa.

Gaceta del 6.—Hacienda.—Real decreto aprobando la instruccion y tarifas para la imposición, administración y cobranza del impuesto de cédulas personales.

Segun dicha instruccion, hay 11 clases de cédulas.

Los que paguen anualmente más 5000 pesetas por una ó varias cuotas de contribucion directa, excluyendo los recargos, ó los que disfruten un haber de 30000 ó más pesetas, por uno ó varios conceptos, ya proceda del Estado, de corporaciones, de empresas ó particulares, tendrán obligacion de sacar cédula de á 100 pesetas.

De 75 pesetas los que paguen por contribucion de 3001 á 5000 ó disfruten de 12501 á 29999.

De 50 pesetas los que paguen de 2501 á 3000 ó disfruten de 10001 á 12500.

De 25 pesetas los que paguen de 2501 á 2500 ó disfruten de 6501 á 10000.

De 20 pesetas los que paguen de 1501 á 2000 ó disfruten el sueldo de 4001 á 6500.

De 15 pesetas los que paguen de 1001 á 1500 ó disfruten de 3501 á 4000.

De 10 pesetas los que paguen de 501 á 1000 ó disfruten de 2501 á 3500.

De 5 pesetas los que paguen de 301 á 500 ó disfruten de 1.251 á 2.500.

De 2.50 pesetas los que paguen de 25 á 300 ó disfruten de 750 á 1.250.

De una peseta los que paguen cuotas que no lleguen á 25 pesetas ó perciban haberes menos de 750.

De 50 céntimos para jornaleros y sirvientes y para las mujeres é hijos de ambos sexos mayores de 14 años, siempre que unas y otros no estuviesen obligados á obtenerla de clase superior por otro concepto.

Y para las mujeres é hijos de familia de ambos sexos cuyos maridos ó padres estén obligados á obtenerla de alguna de las clases superiores, si ellos no lo están tambien por otro concepto.

Por razon de alquileres de fincas que no se destinen á industria fabril ó comercial, pagarán:

En Madrid por alquiler de 7.500 pesetas ó más, cédula de 100 pesetas; de 5.001 á 7.499, de 75; de 3.301 á 5.000, de 50; de 2.501 á 3.500, de 25; de 2.001 á 2.500, de 20; de 1.501 á 2.000, de 15; de 1001 á 1.500, de 10; de 751 á 1.000, de 5; de 500 á 750, de 2.50; de 251 á 500, de una peseta; de 250 ó menos, 0.50.

En las demás capitales de provincia de primera clase, los que paguen un alquiler de 5001 pesetas ó mas, sacarán cédula de 100 pesetas; de 4001 á 5000, de 75; de 3001 á 4000, de 50; de 2001 á 3000, de 25; de 1501 á 2000, de 20; de 1001 á 1500, de 15; de 501 á 1000, de 10; de 301 á 509, de 5; de 251 á 300, de 2.50; de 226 á 250, de una peseta, y de 125 ó menos, de 0.50.

En las capitales de provincia y poblaciones de más de 20.000 habitantes, los que paguen de alquiler 4500 pesetas ó más satisfarán cédula de 100 pesetas; de 3.001 á 4.500, de 75; de 2.001 á 3.000, de 50; de 1.501 á 2.000, de 25; de 1.001 á 1.500, de 20; de 751 á 1000, de 15; de 251 á 750, de 10; de 201 á 250, de 5; de 151 á 200, de 2.50; de 101 á 150, de una peseta, y de 100 ó menos, 0.50.

En las poblaciones de más de 12.000 á 20.000 habitantes, los que paguen por alquiler 4.001 pesetas ó más, satisfarán cédula de 100 pesetas; de 2501 á 4000, de 75; de 1501 á 2.300, de 50; de 1.251 á 1.500, de 25; de 1.001 á 1.250, de 20; de 751 á 1.000, de 15; de 251 á 750, de 10; de 151 á 250, de 5; de 101 á 150, de 2.50; de 76 á 100, de una peseta; de 75 ó menos, de 0.50.

En las poblaciones de más de 5.000 á 12.000 habitantes, los que paguen por alquiler 3.501 pesetas ó mas satisfarán cédula de 100 pesetas; de 2.501 á 3500, de 75; de 1.501 á 2.500, de 50; de 1.001 á 1.500, de 25; de 751 á 1.000, de 20; de 501 á 750, de 15; de 151 á 500, de 10; de 126 á 150, de 5; de 101 á 125, de 2.50 desde 75 á 100, de una peseta, y de 75 ó menos, de 0.50.

En las poblaciones de 5.000 ó menos habitantes; de 3.001 pesetas ó más de alquiler pagarán cédulas de 100; de 2.001 á 3.00, de 75; de 1.001 á 2.000, de 50; de 751 á 1.000, de 25; de 501 á 750, de 20; de 301 á 500, de 15; de 251 á 300, de 10; de 126 á 250, de 5; de 96 á 125, de 2.50; de 51 á 75, de una peseta, y de 50 ó menos, 0.50.

Sobre los precios marcados en cada una de las clases de cédulas, podrán imponer los ayuntamientos un recargo que no podrá esceder del 50 por 100.

Los que se hallen comprendidos en dos ó mas categorías, estarán obligados á obtener la cédula de clase superior entre las varias que les correspondan.

Los militares y sus asimilados que no estén en situacion de retirados se proveerán de cédula de novena clase, ó sea de 2.50 pesetas, escepto aquellos á quienes les corresponda de clase superior por otro concepto, quedando li-

bre en el primer caso de recargos municipales.

Gaceta del 7.—Ultramar.—Decreto disponiendo que los encargados del registro del estado civil en Cuba y Puerto-Rico á que se refiere el art. 1.º de la ley provisional, modificada y aplicada á dichas Antillas por real decreto de 8 de Enero del año presente, se entienda que son los jueces municipales, asistidos de sus respectivos secretarios.

Gerona 11 de Junio de 1884.

A vuelo pluma.

Ya usó de la palabra en el Senado el Sr. Marqués de Novaliches, y el resultado no ha correspondido por lo pronto, á lo que muchos esperaban. *La Epoca* publica los discursos de dicho señor, del Duque de la Torre defendiéndose de los cargos del general y del Sr. Cánovas; no podemos publicarlos porque esto solo es posible á un periódico de las condiciones materiales de *La Epoca*; pero los hemos leído con detenimiento. La síntesis de esta discusion, no la vamos á hacer por nuestra cuenta, porque nuestro ilustrado colega *El Correo* nos ahorra el trabajo de una manera acabada. Hé aquí lo que dicho colega escribe:

«No ha correspondido el discurso del señor marqués de Novaliches, á la espectacion que habia despertado; y sin embargo, por cima de diferencias políticas secundarias, algunos han creído percibir en este discurso palpitaciones, aunque vagas, de hondo é indudable interés.

El señor marqués de Novaliches, en cuanto á la diccion y pronunciacion, ha sorprendido agradablemente, porque, á poco de comenzar, su palabra ha sido clara, animada y espontánea, y desde todos los lados de la Cámara se le ha oído perfectamente.

En cuanto al fondo, este discurso ha tenido dos partes: la primera, y mas larga, ha sido un paralelo entre su conducta política y militar, y la del señor duque de la Torre, siendo la síntesis de toda esta parte, la condenacion de la revolucion de Setiembre y la censura de los hombres que lanzan á los pueblos por estos caminos.

A trechos, entre la amargura de sus recuerdos, se ha notado cierta ironía para el duque de la Torre; pero siempre el orador ha usado un lenguaje digno, elevado y parlamentario.

En la cuestion política entró explicando su silencio de quince años, cuyo silencio, dijo, ha guardado, para no venir con ciertas censuras á encender los males de la patria.

Con tonos un tanto epigramáticos, atacó la denominacion del partido que manda; recordó en él la extructura de la antigua union liberal; atacó el hecho de tener un solo jefe en disponibilidad, lo cual no ocurría con los antiguos partidos conservadores; y en uno de los periodos en que de esto hablaba, deslizó la censura, aun-

que sin ahondar en el tema, la censura contra toda política de habilidades y toda conducta que no se enderece por caminos rectos.

Con todo esto, sus preferencias políticas no se han marcado con claridad; si bien recordando los términos de un Manifiesto del año de 1870, dado por los moderados, y en que se hablaba de la propiedad, de la familia, de la Monarquía hereditaria y legítima y de la unidad católica (si bien el párrafo referente á este último punto lo omitió en la lectura), dijo despues de leído, que con esos principios estaba, y que sería soldado humilde del partido que los profesara.

Y no hay un rayo de luz política mas en este discurso; es decir, que se recoja con facilidad; lo cual ha contribuido á cierto desencanto en los unos, y en otros á cavilaciones, que no creemos justificadas.

Porque es verdad que en toda la trama de la oracion del señor marqués de Novaliches, apunta con frecuencia la nota de gloria y alabanza á la Reina Isabel; además, es exacto que el orador ha acentuado la circunstancia de no haber sido llevada la abdicacion de la Reina al Parlamento; algo de esto hay, y otras cosas análogas, para quien haya seguido este discurso con esquisita atencion; pero ciertos recuerdos, ciertas reclamaciones y ciertos juicios, son tan naturales y legítimos en el señor marqués de Novaliches, que podría caerse en error, si se les sometiera á una estremada suspicacia.

La tarea del Sr. Cánovas era difícil, precisamente, por falta de materia, dado su papel, porque en rigor y concretamente poco dijo el marqués de Novaliches, que tuviera que contestar inmediatamente el presidente del Consejo; pero acudiendo á los grandes recursos de su talento y de su palabra, el Sr. Cánovas ha hecho un discurso de líneas generales, sobre la revolucion y sus efectos, bastante discreto y elevado.

Y en cuanto á las indicaciones políticas, el señor Cánovas ha venido á decir en sustancia, cuidando de suavizar lo posible, que salvo la unidad religiosa, los otros principios del antiguo partido moderado eran y son los que profesa el actual gobierno.

El discurso del duque de la Torre contestando al marqués de Novaliches, tiene quizá algunos toques demasiado recargados, como el de la Reina Isabel, y aquel otro sobre la legitimidad de algunos sacudimientos; pero en general, el duque ha mostrado agudeza, talento y habilidad, y aun á trechos tuvo frases y recuerdos que no carecian de intencion. El hecho, además, de descargar sobre él sólo la responsabilidad del suceso de Alcolea, nos pareció una injusticia, y el señor duque se defendió con mucha fortuna.

Como lo único que sirve de tema á la prensa es este asunto, poco ó nada podemos decir de nuevo, á no ser que el Sr. Rojo Arias, izquierdista, en su

discurso no ha contentado á nadie; mucho incienso para el Jefe del partido conservador, mucho entusiasmo por el programa primitivo de la izquierda, mucho amor por el del señor Posada Herrera, infinidad de contradicciones y gran acopio de inconveniencias; total, fiasco completo y el que sus correligionarios lo lleven como pelota en trinquete.

Siete son los reos de la *mano negra* condenados á muerte, los cuales no hay esperanza de que sean indultados; siete vidas inmoladas á la perversidad y siete criminales que pagan en cruento sacrificio sus locuras y maldades. ¿Serán estas las últimas ejecuciones? Dios lo quiera y ojalá que esta expiación sirva de ejemplo á los que, ciegos ó ignorantes, se ponen frente á frente de la sociedad.

Continúan algunos periódicos diciendo que se trabaja activamente para llegar á una reconciliación de todos los elementos liberales afines. Muchos son los deseos que tenemos de que tal suceda, pero si no se abandonan las tendencias de la revisión constitucional y sufragio universal, se nos figura que el asunto tardará mucho á resolverse. Los motivos por los que los liberales-dinásticos no admitimos esas dos reformas, están dichos ya hasta la saciedad y no hay para que repetirlos: cedan los hombres de la izquierda en esta pretensión; modifiquen su programa, renuncien á imposiciones, y entonces creemos factible esa unión tan necesaria. Transigiendo se llegará; no sucediendo así, vemos con sentimiento que viviremos de esperanzas.

Se ocupan algunos periódicos del paradero del Sr. Ruiz Zorrilla y dicen que está en Londres, al menos estaba el día dos del actual, toda vez que no falta quien lo vio comer con dos jóvenes españoles en el *Royal-Hotel*. No dirá el ex-ministro de D. Amadeo que se le echa en olvido, pues hasta se le lleva cuenta de cuando y en donde come por mas que alguna vez consiguiera hacer perder la pista á los curiosos.

Anteayer debió constituirse el Congreso sin haber terminado la discusión de todas las actas, lo cual encuentran poco acertado algunos periódicos como *El Correo*, pues si bien está la medida tomada con perfecto acuerdo con el reglamento, ven no obstante en ello una novedad que nunca ha tenido lugar y un perjuicio por los males que pueda reportar, porque con este sistema y dados los procedimientos hijos del carácter de nuestros partidos, puede hacerse que se constituya el Congreso dejando actas sin gravedad para discutirse mas tarde y actas que pueden ser de hombres ilustres y jefes de partido lo cual sería un mal gravísimo. Así lo consignan dichos colegas.

Un telegrama de Madrid que publica el *Gaulois* de París, da curiosos pormenores acerca de la cuestión de Marruecos. En 1859, dice, la diplomacia española obtuvo un tratado basado, poco más ó menos, en el tratado inglés de 1856, y si el Sultán de Marruecos no hubiera logrado eludir la ejecución de la mayor parte de las cláusulas de ese convenio, España ocuparía hoy una situación excepcional en Marruecos.

En 1880 el Sr. Cánovas del Castillo aprovechó hábilmente la ocasión para presidir en Madrid la conferencia en que tomaron parte varias potencias europeas, además de los Estados-Unidos y de Marruecos.

Con ese motivo, el Sr. Cánovas del Castillo afirmó el derecho de España

á ser consultada en las cuestiones que interesan á Marruecos. Hasta el nombramiento de Mr. Ordega en calidad de ministro francés en Tánger, España únicamente podía temer las intrigas inglesas en Marruecos.

La habilidad desplegada por el agente francés ha asegurado ventajas considerables á Francia. Principió por hacer viajes al estilo oriental. Luego obligó á Marruecos á restringir la hospitalidad que encontraban Si-Sliman y Bu-Amema en el oasis de Figuig, hasta el punto de que aquellos refugiados han dejado de ser un peligro para la frontera de la provincia de Oran. Por último, Mr. Ordega ha inducido al Sultán á enviar su ministro de Negocios extranjeros á París para estudiar las bases de un tratado especial.

La visita de Mohamed Vargas á París ha causado cierta agitación en Marruecos, creyendo los moros del Riff que la frontera argelina va á ser llevada hasta el río Muleya.

Se cree que el nuevo convenio será mucho más ventajoso para Francia que los concluidos con Inglaterra y España en 1856 y 1860.

Se tiene por indudable que Francia ha elegido el momento de afirmar su preponderancia en Marruecos.

En la Cámara de los Comunes, lord Fitz Maurice, contestando á Mr. Cameron, ha declarado que Inglaterra está dispuesta á cooperar con Francia y con cualquier otro país en las gestiones que hayan de hacerse para tratar de suprimir la esclavitud en Marruecos.

Nada mas: el tiempo con tendencia á frío, variable y húmedo como de costumbre.

RESULTADOS PROBABLES

de la

DESAMORTIZACION FORESTAL ABSOLUTA.

I.

Desde los Estados-Unidos de América, demócrata individualistas, hasta la Rusia autócrata socialista, todas las naciones solidamente constituidas cualesquiera que sean, por lo demás, su organización político-social y el sistema económico porque se rigen, aleccionadas por una dolorosa experiencia tienen por definitivamente resuelto el problema forestal, aceptando como verdades axiomáticas.

Primera. Que la conservación de los montes altos en su región propia, es conveniente, así por las necesidades sociales que los productos de éstos satisfacen, como por la beneficiosa influencia que las grandes masas de arbolado ejercen en el clima y en el régimen de las aguas.

Segunda. Que siendo, como lo es, sumamente exiguo el interés, en dinero, que dá el capital, vuelo del monte alto, no conviene á los del particular el conservarlo y que, por lo mismo, éste lo destruye siempre, realizando las existencias leñosas de sus predios forestales, afín de dar empleo más lucrativo al capital que aquellas representan, y

Tercera. Que por estas razones, el Estado está obligado á imponerse el deber de criar y conservar los montes altos en la región forestal; como lo tiene de construir y conservar las vías generales de comunicación, los puentes, las fortalezas, los buques de guerra y demás instrumentos indispensables para ejercer, del modo debido, sus funciones de suprema representación nacional; porque, si necesario es para fomentar la riqueza de la nación que se faciliten las comunicaciones y que se la defiendan por tierra y por mar contra las agresiones extranjeras, no precisa menos, que se asegure la abtención de los materiales nece-

sarios para aquellas construcciones, sosteniendo la producción maderable en los terrenos montuosos y que se protejan regiones agrícolas y el país todo, evitando las irregularidades meteorológicas y las avenidas torrenciales con la conveniente conservación del arbolado en los terrenos en pendiente y de escaso suelo ó de elevada altitud.

Desgraciadamente para nuestra patria, sus estadistas no han fijado todavía la atención en los principios clasonómicos, y de ahí que, equiparando erróneamente la propiedad forestal á la agrícola, crean que la actividad privada puede dar en ambas idénticos resultados, por no tener en cuenta que, el capital mas importante de los montes altos es su vuelo, el cual está formado de la acumulación secular de sus crecimientos anuales, ó sea de su renta en especie y que, por lo tanto, la creación de un monte alto exige el ahorro de toda su producción durante el periodo no interrumpido de un siglo, por lo menos; condición que el individuo no puede cumplir.

El desconocimiento completo de los principios que regulan la producción de esta clase de propiedad, es causa de que algunos economistas conciben todavía proyectos de desamortización forestal absoluta; siendo así que ésta medida es de todo punto insostenible técnica, política y económicamente.

Si los que la defienden se tomasen el trabajo de recorrer nuestras escuetas montañas é inquirir las causas de tan triste desnudez, de seguro que insistirían en la defensa de aquella, porque espantado de sus pavorosas consecuencias, su probado patriotismo les convertiría en sus mas elocuentes contradictores. Porque, sepanlo los defensores de la desamortización absoluta de los montes públicos, los resultados pueden apreciarlos ya antes de su realización. Que el egoísmo individual, aguijoneado por el interés, les ha tomado la delantera desamortizando furtivamente buena parte de la riqueza forestal pública y, por lo mismo, una dolorosa, á la par que elocuente experiencia, puede patentizarles lo que ocurriría el día en que su proyecto fuese convertido en ley. Les bastará para ello que observen con alguna atención nuestras montañas, comparando las que están cubiertas de arbolado con las de que, un temerario cultivo, lo hizo desaparecer; pues, verán, que las primeras continúan produciendo, porque los añosos árboles que las pueblan, sostienen con sus raíces la capa de tierra vegetal; mientras que las segundas muestran en casi toda su extensión la estéril roca del subsuelo, porque faltándole á la tierra que la cubría el apoyo que aquellos la prestaban, ha sido arrastrada por las aguas de lluvia al fondo de los barrancos ó á los cauces de los ríos, trocándose las, antes, frondosas laderas en peladas pendientes, cuya aridez eterna hará para siempre imposible la producción vegetal.

Y con ser esto tan grave, quizás no ha sido en muchos casos la peor consecuencia del impremeditado descuartaje de nuestros montes. La perturbación con él causada en el régimen de las aguas, ha producido en varias localidades resultados de mayor trascendencia porque, antes, las de lluvia, retardadas en su caída por las copas de los árboles y, en su descenso por las pendientes, con los mil obstáculos que las oponían los troncos, las raíces, el césped y los despojos del espeso monte, se filtraban poco á poco por la capa de tierra vegetal y, deslizándose luego lentamente por la superficie de la roca subyacente, reaparecían en el fondo de los valles en forma de cristalinas fuentes, cuyas aguas alimentaban constantemente el caudal de nuestros ríos; mientras que ahora, pudiendo correr libremente por

las inclinadas superficies de las desnudas rocas, se precipitan torrencialmente á los cauces, produciendo espantosas inundaciones en épocas de grandes lluvias, para dejar aquellos convertidos en secas ramblas, en cuanto cesa de llover.

Tales son las consecuencias inevitables de la destrucción del monte alto en los terrenos en pendiente y escaso suelo. Y la destrucción es segura desde el momento en que el particular pasa á ser dueño de esta riqueza, porque estimulado por la natural ambición de aumentar sus rentas, ó apremiado, quizás, por las necesidades cada día mayores de la vida social, procura siempre realizar el capital maderero que naturaleza acumuló con su trabajo constante y secular; capital, que el individuo en ningún caso procura reponer, ya que no ignora que el tiempo necesario para constituirlo es muy superior á la vida del hombre y que, por lo mismo, no es quien plante el que se aprovecha de la repoblación. Por esto es que, lejos de intentarla, lo que hace es oponerse á ésta operación reparadora, que la naturaleza intenta casi siempre destinando el suelo al cultivo agrario, afín de aprovechar el abono natural que, en aquel dejaron los despojos de la vegetación arbórea, por mas que, al hacerlo, tenga que destruir, como destruye con las labores, la coherencia de la tierra vegetal, exponiéndola así más á la acción erosiva de las aguas, que al fin y al cabo concluyen por arrastrarla toda y dejar al descubierto la esteril roca del subsuelo.

Entregar, pues, los montes altos á la actividad privada, equivale á decretar su completa destrucción, como lo prueban con su desolador aspecto los extensos rasos de nuestras cordilleras.

No es esto todo. La destrucción de los montes en la región propiamente forestal, trae como consecuencia inevitable la despoblación y ruina de los pueblos en ella situados. De ello nos dan triste ejemplo los que, por ésta causa, han desaparecido de las altas cumbres de nuestras montañas. No es remota la fecha en que algunos de estos han sido destruidos, y no obstante, apenas si queda de ellos vestigio alguno, porque la naturaleza, implacable en su venganza, no solo derribó con los poderosos elementos de que dispone, las moradas de los que, en mal hora, atentaron contra sus sabias leyes al destruir la vegetación arbórea de la región que ella la adjudicara, sino que ha cubierto sus miserables ruinas con los mil pedazos de las rocas, cuya desnudez provocó la desaparición del monte que las cubría.

¡Desdichados habitantes! no supieron comprender que el monte era el amigo, el protector cariñoso que, con el apretado haz de sus troncos y la verde bóveda de su follaje, les protegía contra la furia de los elementos, á la vez que con la entrelazada red de sus raíces sostenía la tierra vegetal, cuyos jugos daban vida á los productos que subvenían á sus más imperiosas necesidades cegados por una codicia mal entendida, derribaron aquellos colosos de la vegetación sin darse cuenta de que, al hacerlo, dejaban libre la acción del viento que, mas tarde, heló en flor sus mieses, y de las aguas que, bien pronto arrastraron la tierra en que aquellas vegetaban, labrando así, con su desatentada conducta, su propia ruina y la del pueblo que les vio nacer.

Si, la existencia de los pueblos de la región forestal está tan íntimamente ligada á la del monte, que su destrucción trae como consecuencia ineludible, la emigración de sus habitantes primero, y la destrucción, después, de los modestos hogares que la miseria obligó á abandonar.

Y es que, los habitantes del pueblo

encuentran en el monte común elementos bastantes para satisfacer imperiosas necesidades á que no pueden atender de otra manera, dados los menguados recursos de que disponen. En el encuentran la madera para construir ó reparar sus hogares; en él obtienen la leña necesaria para cocer los alimentos y mitigar algo los rigores del clima húmedo y frío de aquellas altitudes; en él se proporcionan las primeras materias para las pequeñas industrias que les ocupan los ocios del lluvioso é interminable invierno; las pequeñas roturaciones que en él practican, aunque furtivamente por un error lamentable de la legislación, les producen la patata y el centeno, base principal de su sobria alimentación; en el monte, en fin, encuentran pasto abundante los ganados que constituyen la riqueza relativa de aquellas localidades. Bien se comprende, pues, que la pérdida de aquella propiedad comunal tendría que provocar forzosamente la emigración de aquellos pueblos porque, el ganadero, que hoy puede ejercer su industria aunque sin grandes ganancias, por lo que las hierbas del monte común solo le cuestan 50 céntimos de peseta por cada cabeza de ganado menor, tendría que abandonarla el día que tuviese que pagar, por cada res, dos ó tres pesetas, según fuesen las exigencias del nuevo propietario las cuales, naturalmente, aumentarían con la reducción de los pastaderos que ocasionaría la venta total de los montes públicos, y á los demás habitantes se les quitarían de un golpe todos los medios de subsistencia, porque entonces tendrían que comprar los productos que hoy, obtenidos gratuitamente, apenas les bastan para atender las modestas necesidades de la familia. La vida en aquellos pueblos sería, pues, imposible ó poco menos.

Y esto por el pronto; porque cuando el nuevo propietario en su afán de realizar el capital, vuelo, hubiese talado el monte y ganoso de obtener la mayor renta posible del capital, suelo, lo hubiese cultivado durante algunos años exponiéndolo así á la acción erosiva de las aguas y, como consecuencia de estas egoístas operaciones, hubiese desaparecido el arbolado y la tierra en que vegetaba, entonces el viento Norte que ahora pierde su crudeza é intensidad al atravesar los espesos rodales del monte, aumentaría la aridez de aquellas comarcas, barriéndolas violentamente con su helado soplo, y sin que sus adheridos habitantes pudiesen proporcionarse ni siquiera una raquítica aliaga, con cuya combustión mitigar los rigores del clima tan extremado; los ríos que ahora alegran los valles con el murmullo de su límpida corriente, faltos de las aguas que por la filtración al través de la capa vegetal les proporciona con regularidad el espeso monte, si bien las grandes lluvias los trocarían en impetuosos torrentes que arrastrarían cuanto encontrasen á su paso dejando atrás de sí solo desolación y muerte, quedarían no obstante, reducidos durante el verano á secos barrancos, cuyos fondos silenciosos aumentarían el desolador aspecto de aquellas comarcas que la loca imprevisión del hombre habría convertido en espantosos desiertos.

Y esto, que no apunto aquí mas que las consecuencias de la destrucción del arbolado mas facilmente apreciables; no haciéndolo de las variaciones del clima é irregularidad de los meteoros acuosos, porque siendo mas ó menos discutibles, no permiten presentarse como una afirmación.

Si las razones que dejo indicadas exigen que se conserve á los montes de la región verdaderamente forestal

la pertenencia pública que hoy tienen, las político-sociales lo imponen de igual manera, como veremos en el artículo inmediato.

JUAN PROU.

M. PASTEUR Y LA RABIA.

Bajo este título publica *L' Illustration* de París un interesante artículo que traducimos por los detalles que inserta acerca de las recientes experiencias del célebre naturalista francés.

«A mediados de diciembre de 1880, el doctor Lamoulongue, sabiendo que M. Pasteur quería estudiar la rabia le indicó un caso de hidrofobia que fué, en esta dirección, el punto de partida de los trabajos del ilustre sabio. Un niño de cinco años, mordido por un perro en la cara, en el mes de noviembre, había sido llevado al hospital Trouiseau. Bastaba que la hermana se le acercase con un líquido cualquiera, para que se enfureciese y empezase á injuriar á los que le rodeaban, hasta que, atacado de un violento espasmo, se dejaba caer sobre la cama, contrainda la garganta y violento. Murió dos días después de haber ingresado en el hospital, ahogado por las materias espumosas que le llenaban el cuello.

Estas mucosidades fueron recogidas algunas horas después de la muerte del niño y diluidas en un poco de agua, M. Pasteur inoculó una parte del líquido á dos conejos, que murieron al cabo de dos días. Tal es el origen de las investigaciones acerca de la rabia hechas durante cerca de cuatro años por M. Pasteur, de las que ha resultado el dominio que ha adquirido de la terrible enfermedad el ilustre sabio. Puede asegurarse que nunca su paciencia, su energía y su precisión en la aplicación de sus métodos, han sido puestos á una tan delicada prueba. A estas cualidades en él tan potentes se debe que el maestro no tomase otras vías en que podía muy fácilmente caer en error. Júzguese por el siguiente detalle: los dos primeros conejos inoculados bajo la piel del abdomen no murieron de rabia: un experimentador menos escrupuloso y menos entendido que M. Pasteur hubiera podido equivocarse con tal resultado; pero él conoció que la muerte había sido efecto de la presencia de un microbio extraño al virus rabiaco en la saliva inoculada. Había descubierto una nueva enfermedad; en cuanto á la rabia, quedaba en pie el problema de su transmisión y aun más el de su tratamiento.

Dejó á un lado sus experiencias, cien veces repetidas de la transmisión de la rabia á los animales. El período de incubación de la enfermedad, ya sea debida á un mordisco de perro rabiaco, ya á una inoculación del virus rabiaco debajo de la piel, era largo, y M. Pasteur tenía prisa. Esperar un mes y aun más algunas veces, á que la rabia se declarase para observar sus fases, no era conveniente para este sabio. La humanidad esperaba también; sabía por los periódicos y por las cartas de sus discípulos ó de sus amigos, la terrible muerte de algunas personas mordidas en diferentes localidades, y en su espíritu mediático tomaba creces el deseo de adelantar tanto como permitiese la ciencia la hora de su conquista sobre el más tremendo de los males. Después de una serie de ensayos tuvo la idea de inocular el virus rabiaco en la superficie del cerebro de un perro.

El animal, con las extremidades atadas á una mesa de laboratorio, y el hocico encerrado en un recipiente lleno de cloroformo, sufre la trepanación. Una operación muy simple, nos dice M. Pasteur, que gracias á las precauciones tomadas no causa dolor sen-

sible al animal. El perro se duerme bajo la influencia del cloroformo sin oponer ninguna resistencia al operador; se le hace un agujero en la frente, que penetra á través del cráneo y se le inyecta por medio de una pequeña giringa de cristal con la punta encorvada y afilada, una gota del virus recogido en el animal muerto de rabia.

Por este procedimiento se limitó el período de inoculación, y el sabio no debía esperar ya un mes para estudiar los accesos rabiosos: con algunos días había bastante. El primer perro trepanado comió la misma noche, tomó durante algún rato las apariencias de una completa salud, más enseguida se puso rabioso. No solamente ganaba tiempo M. Pasteur, sino que lograba una prueba de lo que había sospechado; á saber que la rabia es una enfermedad del cerebro. Luego reconoció que alcanzaba igualmente la médula espinal y el sistema nervioso entero. De lo cual dedujo que el virus recogido en la baba de los perros rabiosos proviene de los nervios que van á parar á las glándulas salivales.

A partir de este momento tomaron sus experiencias un vuelo considerable. Los sótanos de su laboratorio de la Escuela normal se transformaron en una especie de corrales, ó mejor en un campo de cultivación del virus rabiaco. Monos, perros, conejos y cobayas los poblaron, llevando cada animal pegada á su jaula una etiqueta, la que M. Pasteur anotaba por sí mismo las fechas de las inoculaciones sucesivas que les hacía. En vez de una gran sala llena de retortas, de vasos y de aparatos como la del primer piso en que sus alumnos se dedican á trabajos químicos ó microscópicos, el laboratorio de monsieur Pasteur estaba lleno de conejos. Verdaderas retortas vivas, en las que el ilustre químico cultiva el virus de la rabia como cultiva el virus del carbon, del cólera de las gallinas ó del *rouget* de los puercos, en globos de cristal llenos de caldo. En estos sótanos donde la luz baja por estrechas aberturas, monsieur Pasteur ha realizado su conquista de la rabia. Varias veces durante el día bajaba á los sótanos para anotar en su libro de memorias el estado de todos sus trepanados, pues inyecta los conejos al igual que los perros, en la superficie del cerebro, sobre la frente tienen la huella de una incisión que incomoda muy poco á los que ya son refractarios á la rabia y á los que aun no sienten los ataques de la enfermedad pues se les vé roer tranquilamente las venturas que los mozos les reparten mañana y tarde.

El conejo es, por otra parte, un animal muy pacífico. La rabia no obra en él como en el perro, pues no muere; algunos días después de la inoculación se vuelve parálítico; en general las patas traseras son la parte de su cuerpo que se paraliza antes. Cuando M. Pasteur duda de la eficacia del virus manda poner el animal en el suelo. Si el virus no ha obrado aún, el conejo se escapa y hay que correr para cojerle; en el caso contrario se mueve penosamente, se apoya en las patas delanteras y apenas puede cambiar de lugar, tan completa es la parálisis de la parte posterior. Enseguida viene la muerte; los ojos del animal se vuelven vidriosos, echa su cabeza hacia atrás, respira aún algunas horas en esta posición y luego muere. Entonces se le echa encima de su jaula, hasta que lo transportan al laboratorio, donde se estudian cuidadosamente sus órganos.

M. Pasteur posee tambien monos que llevan en la frente, como los conejos y los perros, las huellas de trepanación. El virus se atenúa considerablemente en el mono. Generalmente solo siente temor por las personas que

se le acercan, pero se mueve con desenvoltura y no se muestra nada triste.

Otra parte de los sótanos está ocupada por la perrera; los perros inoculados son encerrados en jaulas de hierro con rejas muy estrechas y sólidas.

M. Pasteur ha hecho arreglar la portezuela de manera que estén completamente á salvo los guardianes encargados de darles la comida. La portezuela se desliza de arriba abajo, se entreabre nada más que el espacio suficiente para que pase un plato con la ración que se echa dentro de la jaula ó se saca con un bastón.

M. Pasteur nos enseñó un perro diciéndonos: «este morirá mañana.» El animal le miraba con el cuerpo aplomado, la cola baja y la boca espumante, pronto á morder. M. Pasteur dió un puntapié á la reja de la jaula, y al instante el animal dió un salto para cojerle. Mordió los barrotes que dejó enrojecidos con una baba sanguinolenta; después con el hocico ensangrentado se volvió royendo la paja que le servía de cama hacia su cajón, que había estado mordiendo durante toda la noche lanzando un ahullido lastimero.

Los perros no son todos atacados de rabia furiosa con ganas de morder; los hay que mueren de rabia parálitica, y espiran con calma pudiendo el mozo hacerles sin peligro algunas caricias cuando llega su última hora.

Además de los perros que mantiene en los sótanos de la calle Ulm, el ilustre sabio posee una perrera en la calle de Vauquelin y otra en Mon-martre. Por centenares hay que contar los animales sacrificados durante sus investigaciones.

M. Pasteur ha comunicado á la Academia los resultados de sus trabajos acerca de la rabia, debidos á la aplicación de su método fecundo sobre la atenuación de los virus. Como ya he dicho, en lugar de cultivarlos en recipientes los cultiva en animales. El mismo virus atenuado en monos, toma alguna fuerza en conejos. Entonces puede servir para vacunar al perro y hacerles refractario á la rabia. Otro resultado; un animal mordido, que antes de los ocho días es inoculado, no estará ya enfermo.

Hasta ahora M. Pasteur no ha experimentado aún en personas.

Una comisión nombrada por el ministro de instrucción pública examinará los resultados comunicados á la Academia de Ciencias. Cuarenta perros, de los cuales habrá veinte vacunados, serán mordidos por perros rabiosos. M. Pasteur está convencido de que los que ha preservado no se pondrán rabiosos y que los otros veinte morirán todos de la rabia. Esta será la sanción de sus magníficas investigaciones cuyos resultados se adivinan: bastará hacer vacunar todos los perros para preservarlos de la rabia, del mismo modo que actualmente se vacunan los rebaños para preservarlos del carbon.

Entonces el Parlamento podrá, sin temor de que nadie lo desaproveche, hacer con M. Pasteur, lo que hizo el Parlamento inglés con Jenner, darle en nombre de la patria, las gracias por los beneficios que ha proporcionado á la humanidad.»

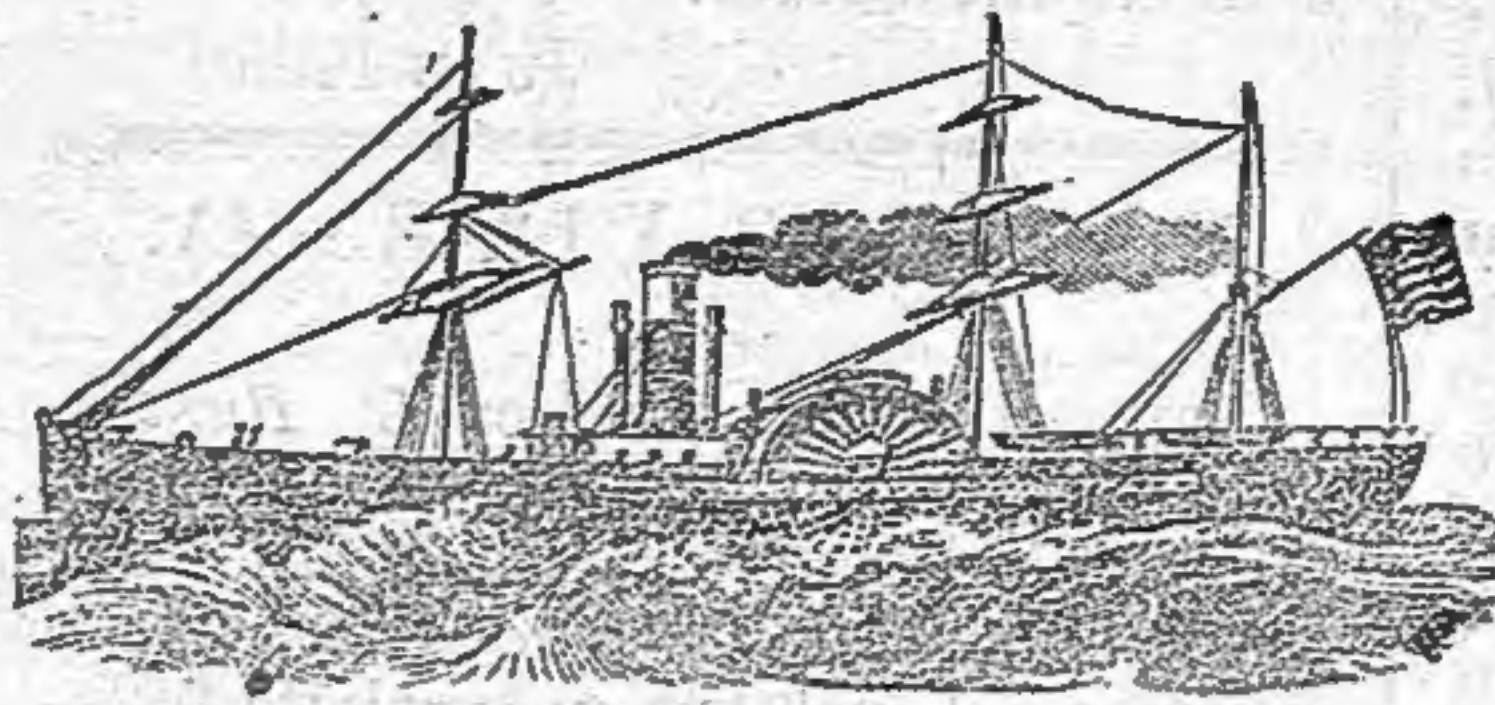
Carlos Mayet.

Gaceta General.

Estamos á once de Junio y el termómetro marcaba ayer á las nueve de la mañana diez y seis grados centígrados. Tendremos, al paso que llevamos, que cojer de nuevo los abrigos y á poco mas que retrocedamos, encender las chimeneas. Frío, humedad, lluvias periódicas cada día, reumas,

ABERTURAS DE REGISTRO.

VAPORES CORREOS



DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
antes de ANTONIO LOPEZ Y COMPAÑIA
SERVICIO PARA PUERTO-RICO,
HABANA Y VERACRUZ.

SERVICIO PARA COLON Y PACIFICO.

Salidas.	Barcelona.	los dias 5 y 25
	Málaga.	» 7 y 27
	Cádiz.	» 10 y 30
	Santander.	» 20
	Coruña.	» 21

de cada mes.

Los vapores que salen los dias 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten cargas y pasajeros para LAS PALMAS (Gran Canaria) y Veracruz.

Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañia Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carriil de Panamá y líneas de vapores del Pacifico, toman carga a flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago, Gibara y Nuevitás.

América Central.—La Guayra, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena de Indias, Colon y todos los principales puertos del Pacifico como Puna Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatamala, Champerico, Salina Cruz.

Norte del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá a California, como Acapulco, Manzanillo y San Francisco de California.

Sud del Pacifico.—Todos los puntos principales desde Panamá a Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. —Billetes de 3.ª clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales a 35 duros, de tercera preferente con mas comodidad a duros 50 para Puerto-Rico y 60 duros para Habana.

El dia 25 de Junio saldrá de Barcelona el vapor

ALFONSO XII

Para Cadiz, escalas y demás servicios correspondientes.

NOTA. Esta agencia puede facilitar directamente a los cargadores los medios de asegurar las mercancías y efectos transportados por los vapores de la Compañia hasta verificar la entrega de dichas mercancías y efectos en los puntos de consignación.

Representante de la empresa en esta provincia DON ANTONIO BOXA

SOCIEDAD GENERAL

de Transportes Marítimos por Vapor.

COMUNICACION RAPIDA entre EUROPA y la AMERICA del SUR.

Se emplean solo 26 dias—Salidas fijas del puerto de Barcelona el 15 de cada mes.

Prestan este servicio los grandes y magnificos vapores, BEARN, France Savoie Poitou Bourgogne y Navarra, admitiendo carga y pasajeros.

Para Rio-Janeiro Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá del puerto de Barcelona el 15 de Junio el vapor correo-francés

LA FRANCE.

DE 5,000 TONELADAS, ADMITIENDO PASAJEROS Y CARCA.

NOTA.—Estando ya limitada la cabida se advierte a los señores cargadores se sirvan pasar nota anticipada de la carga, la que deberá ser entregada el dia 12 por lo menos.

PRECIOS: 1.ª clase, 160 duros.—2.ª 100 duros.—3.ª 40 duros.

Nota.—Estos vapores tienen todas las comodidades que pueden apetecerse.

Los pasajeros de tercera clase serán alojados en grandes Cámaras bajo cubierta y se les proveerá de jergon, cabecera y manta, y se les suministrará diariamente vino, pan y carne fresca, con el servicio de mesa cubierto, etc. Hay cámara especial para señoras en tercera clase.

Los pasajeros que llegan a Buenos Aires por los vapores de la Sociedad serán si gustan desembarcados y admitidos durante ocho dias en la fonda de emigración por cuenta del gobierno argentino. Serán tambien conducidos por cuenta del mismo gobierno (por mar o ferro-carriil) al punto de la república que ellos elijan. Las peticiones sobre estos particulares se harán al capitán del vapor durante la travesía.

Los equipajes deben entregarse precisamente el dia 14 en el local destinado por la compañía.

Consignatarios: Señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio esquina a la de Marquesa, en Barcelona.

Se despachan pasajes hasta el 14 si antes no se ha llenado el cupo; para mas informes acúdase al

Representante general en esta provincia, D. Antonio Boxa

GUARDIA GENERAL de TRANSPORTES MARITIMOS POR VAPOR.

SERVICIO FIJO SEMANAL ENTRE BARCELONA, GENOVA Y MARSELLA

EL VAPOR AUVERGNE.

Saldrá de BARCELONA todos los sábados llegando a GENOVA los lunes.

Idem » GENOVA » » martes » a MARSELLA los miércoles.

Idem » MARSELLA » » jueves » a BARCELONA los viernes.

Admite carga y pasajeros.

PRECIOS DE PASAJE.—1.ª clase, ptas. 70.—3.ª clase (con comida) ptas. 30.—4.ª clase (puente) ptas. 20, sin manutencion.

Consignatarios: Sres. Ripol y C.ª, plaza de Palacio esquina a la de la Marquesa, Barcelona.

Representante en Gerona, D. Antonio Boxa.

catarros, pulmonías, accidentes varios y muertes repentinas. Valiente primavera la de este año, valiera mas llamarla privadora de bienes que regeneradora de la naturaleza.

—Por faltas en el servicio, ha sido multado el Peaton-Conductor del correo de San Miguel de Fluvia a San Pedro Pescador.

—Los caminos de ronda están en un estado lamentabilísimo, no por culpa del encargado de su conservación, si no por falta de fondos con que atender a los reparos. Llamamos la atención del Ayuntamiento sobre estos caminos, pues en cuanto llueve, se ponen intransitables para los que tenemos la poca fortuna de ir siempre a pié.

—Apesar de las variaciones atmosféricas de anteayer, fué mucha la gente de esta población que se trasladó a la vecina de Cassá de la Selva con objeto de asistir a los festejos que tenían lugar desde el dia anterior. Los cocheros y tartaneros hicieron su agosto.

—Tenemos entendido, que en el suelto publicado en nuestra anterior edición contestando a *El Demócrata*, ha visto su direccion un ataque personal a su dignidad. Como los que

redactamos LA LUCHA no acostumbramos a velar las cosas cuando tratamos de hablar claro y obramos siempre con lealtad y compañerismo, debemos decir al colega, por si la noticia es cierta, que en dicho suelto no hay lo que se ha visto, sintiendo mucho se tomen nuestras palabras en sentido que no tienen jamás, impropio siempre de toda publicación seria y que se estima. Esperamos valga esta declaración para lo sucesivo.

—Se encuentra en Barcelona con objeto de convalecer de la corta enfermedad que le aquejó estos dias en Zaragoza, nuestro distinguido amigo D. José Maria Vehí. Deseamos su pronto restablecimiento.

—Porqué nuestro Ayuntamiento no dispone se arreglen bien los relojes públicos y de una vez deje el particular de tener siempre en constante pleito los suyos particulares con los de la Catedral y Casas Consistoriales? Hace cosa de un mes, estos relojes iban casi con el meridiano de Madrid; hace tres dias se habian adelantado cincuenta minutos. Si estos son reguladores del tiempo, venga un mediano relojero y dígalos.

Imp. de «La Lucha»
Plaza de Bell-lloch núm. 4.

ANUNCIOS

PÍLDORAS ORIENTALES DEL DR. CASASA

Ninguna familia debe permanecer sin estas benéficas «Píldoras», cuyo uso está tan generalizado, por la facilidad con que limpia el cuerpo de los malos humores, sin causar el menor dolor ni la mas pequeña irritación. Téngase siempre a mano una dosis de estas «Píldoras» sin rival, y se destruye al momento en su origen todo germen de enfermedad. Constituyen el único purgante que se puede tomar a todas horas; puede graduarse como se quiera, y que jamás puede perjudicar. Son, en fin, cuando nunca se está sin ellas, garantía absoluta de la más perfecta.

Compuesta exclusivamente de vegetales son inofensivas, y tomadas de la manera que indica el opúsculo que las acompaña constituyen el más eficaz remedio para todas las enfermedades nerviosas y sanguíneas: en especial las del corazón, del estómago, histéricas, gota, herpes, dolores, catarro, reuma, palpitaciones, irregularidades en las funciones de la mujer y otras muchas enfermedades crónicas que constituyen una mala salud.

Dirigirse al Dr. CASASA en su «GRAN FARMACIA» plaza de la Constitución esquina a la calle de Jaime I, en Barcelona.—Depositarlos: Todos los principales farmacéuticos de España y América.—En Gerona farmacias de Ametller, Coll y Vives.

Las enfermedades del pecho en particular la tisis en su primer período, se curan radicalmente con el uso de la

GALLETA DE FUGUS

PREPARADA

POR EL FARMACEUTICO

(PROSPECTOS GRATIS.)

EDUARDO MARTÍNEZ DALMAU.

que es el reconstituyente y el alimento mas poderoso que se conoce para los niños y enfermos convalecientes.

(PROSPECTOS GRATIS.)

En venta: Al por mayor, dirigirse a su autor en Lloret de Mar (provincia de Gerona). Al detall, Farmacia del Dr. Vivas, Gerona, y en todas las Farmacias de España y Ultramar.

CONTRA LOS HERPES

y demás humores lo internos como externas, recomendamos eficazmente el Extracto anti-herpético de Dulcámara compuesto del Dr. Casasa, reconocido en todas partes como el único remedio que los cura pronto y radicalmente sin que jamás den señal de haber existido.

Véase al prospecto.

Dirigirse al Dr. Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina a la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarlos.—Todos los principales farmacéuticos de España y América.—Gerona, Farmacias de Ametller, Coll y Vives.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

ALBERTO NUGUÉ.

Plaza de Bell-lloch número 4.—Gerona.

Esta imprenta que acaba de adquirir algunos tipos útiles para la generalidad de los trabajos, ofrece servir con prontitud y esmero cuanto se le confie.